

Notas

Primer avance acerca del hallazgo de una estructura singular en las excavaciones del sitio de Japoto, Ecuador

El proyecto internacional Manabí Central, del que es responsable Jean François Bouchard, que desde el año 2003 está trabajando en la Costa del Ecuador, ha hecho un importante descubrimiento en la campaña de excavaciones de 2007. El equipo de la Universidad Complutense de Madrid que dirijo ha localizado y excavado parcialmente en el sitio de Japoto una estructura de tierra, adobe y quincha¹ de 2 m de altura que cubre un área de al menos 18 por 10 m.

Este tipo de hallazgos es muy infrecuente en el Ecuador debido su clima húmedo y lluvioso. En toda la costa ecuatoriana sólo hay noticia del uso de adobes en otros dos sitios: La Loma de los Cangrejitos, en Guayas, y Agua Blanca, en Manabí, si bien en ambos casos los adobes cumplían una función de refuerzo y contención de rellenos dentro de dos plataformas de tierra, mientras que en la Estructura 1 del montículo J8 de Japoto, que ahora presentamos, forman parte de la edificación.

La estructura, de la que todavía es pronto para presumir una función, se ha conservado a pesar de la fragilidad de sus materiales de construcción debido a que fue enterrada intencionalmente debajo de toneladas de tierra y cascajo traído del estero cercano, visualizándose en el terreno como una más de las tolas del yacimiento; como la mayor parte de ellas, ha sido tractorada, sembrada, y huaqueada repetidamente.

En los siete días de los que se ha dispuesto para su intervención después de su hallazgo, se han efectuado una serie de sondeos con el fin de evaluar en lo posible su tamaño y los elementos estructurales y materiales empleados, de tal manera que nos permitiera determinar las condiciones necesarias para su excavación y conservación en una próxima campaña.

El yacimiento arqueológico de Japoto

El yacimiento de Japoto, citado por primera vez por Estrada (1957: 33; 1962: 28) como San Jacinto, es el único sitio con montículos que se ha preservado hasta hoy en día en la costa de Manabí y es uno de los focos de atención del *Proyecto Manabí*

¹ «Quincha» es la voz quechua que se corresponde con el término taino más conocido de bahareque. Hoy se entiende generalmente por quincha un sistema constructivo que emplea madera y caña formando un entramado que se reviste con barro y yeso, empleándose en muros y cubiertas. En Manabí, quincha es arcilla, paja seca y agua mezclada con los pies y enquinchar el proceso de recubrir las paredes de caña con esta mezcla. Con este último significado es con el que empleo el término en el texto.



Figura 1: Mapa de la República del Ecuador con la localización del sitio de Japoto

Central que desde hace 5 años lleva a cabo la Misión Francesa en Ecuador en colaboración con la Universidad Complutense y el Cantón de Sucre (Bouchard *et al* 2006).

El yacimiento arqueológico, en las proximidades de la parroquia de San Jacinto, a 28 km de Bahía de Caráquez, se sitúa 2 km al interior de la línea de la playa² (Figura 1). Los trabajos de prospección han localizado 60 tolas, sin que todavía se tenga una delimitación precisa del sitio debido a lo impenetrable de la vegetación que lo recubre en parte. La intervención arqueológica durante los veranos de 2004-07 se ha concentrado en el área NE en la que los montículos visibles, con una altura entre 1 y 5 m, tienen plantas rectangulares, ovaladas o redondeadas, alcanzando los más grandes hasta 60 m de largo. De los ocho excavados hasta el momento, cinco parecen tener funciones habitacionales (Guinea 2006a, 2006b; Touchard 2006), uno funerarias (Delabarde 2006), otro pudiera ser ceremonial y el restante es el montículo J8 que cubre la Estructura 1.

Los materiales recuperados en ellos están en proceso de análisis, pero los primeros resultados de los estudios cerámicos (Stohtert 2006) y fechados de C14 confirman su pertenencia a los dos períodos de la cultura manteña (800-1530 d.C.), aparentemente con un mayor grado de ocupación del sitio en el temprano³.

² GPS: 9°17'37" Sur, 80°30'36" Oeste.

³ Para obtener más información sobre el Proyecto Manabí y sus resultados, véase la página web: <http://macgalatea.sip.ucm.es/web/infoProyecto/manabicentral.php>

La Estructura 1 del montículo J8

En la campaña de 2007 del *Proyecto Manabí Central* se tomó la decisión de excavar el montículo J8, ya que presentaba una forma singular no aclarada, diferente al resto de las intervenidas en el yacimiento. El eje largo del montículo tiene una orientación aproximada N/S y su aspecto exterior lo conforman una plataforma rectangular de 1,20 m de altura y un área en la cima de 21 x 12 m a la que se encuentra adosada, o superpuesta, en su extremo sur lo que parecía ser una tola similar al resto de las excavadas con 1,6 m de altura y una cima de 18 x 8,5 m (Figura 2). En función de estas características, se planificó la apertura de varios pozos, excavados simultáneamente, en distintos puntos del conjunto dentro de un eje N/S con una desviación de 20° E con respecto al norte magnético. La localización en el fondo del pozo A, situado en un extremo de la cima de la tola, de los primeros vestigios de lo que luego pasó a llamarse Estructura 1, obligó a cambiar la estrategia de excavación, que como hemos dicho pasó a primar la recuperación de la mayor cantidad posible de información acerca de ésta.

Dijimos también que sus materiales de construcción son tierra, adobe, quincha y caña y que fue enterrada intencionalmente. El material que la cubre, al menos en la parte excavada, no contiene restos de habitación o alimentación, aunque se recuperaron ocasionalmente fragmentos de cerámica de tipología similar a la del resto de las tolas.

El montículo J8 ha sido tractorado y cultivado en numerosas ocasiones por lo que no podemos descartar la posibilidad de una breve ocupación de la cima, si bien no tenemos material que lo refrende más allá de una mayor cantidad de cerámica y algunos restos alimenticios en el nivel de desarrollo del suelo (-20 cm), que por otra parte pueden ser resultado del arrastre del arado. Por lo tanto, de momento, no pode-

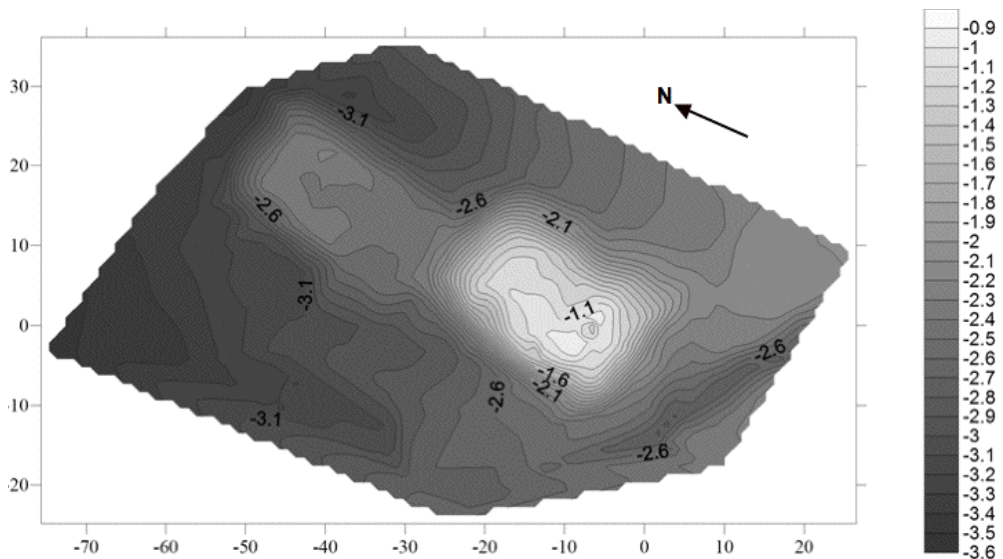


Figura 2: Levantamiento del montículo J8. Georges Clément, 2004

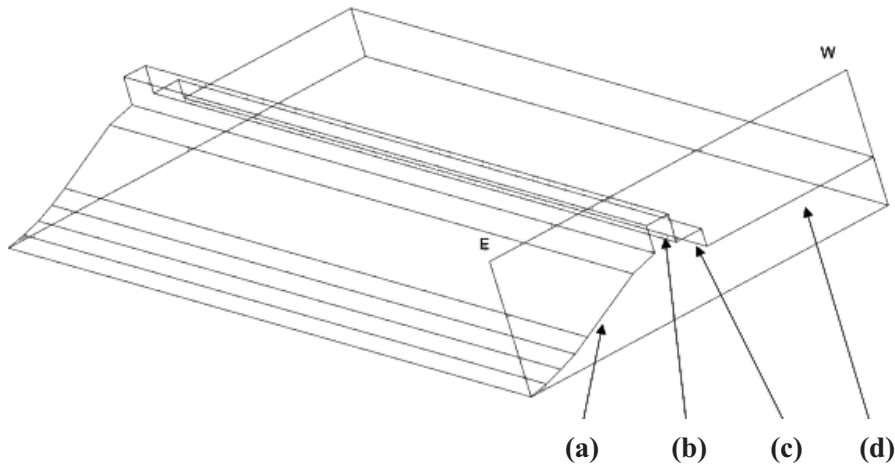


Figura 3: Corte O/E de la Estructura 1 en la zona excavada y su proyección isométrica al resto del montículo J8: (a) muro en talud; (b) murete de adobes; (c) escalón; (d) piso. (Nótese que en la figura el piso horizontal aparece como una plataforma debido a la asimetría existente entre las alturas E y O de la tola; como no se ha excavado por debajo del piso, no sabemos si esta diferencia es estructural o no)

mos saber si la Estructura 1 fue anterior, contemporánea, o incluso posterior, al resto de las tolas excavadas. Hay que esperar los resultados de las muestras de C14 procedentes del nivel de incendio anterior a su enterramiento. Pendiente de su excavación completa, los pozos de mayor tamaño abiertos en la J8, situados en el extremo norte de la tola y de la Estructura 1, sólo nos permiten recomponer algunos de los elementos arquitectónicos presentes en esta localización, siendo todavía pronto para hablar de la forma completa de la edificación. No obstante, pequeños sondeos muestran que al menos el murete superior enlucido se presenta similar en aspecto y profundidad a lo largo de los 18 m estimados para el eje N/S de la estructura y que debido al tamaño del montículo sólo podrá tener, en el caso de que continúe, unos 2 m más de largo en dirección sur. Por otro lado, en la parte final del extremo norte el murete está roto, aunque continúan otros elementos de la estructura, como el muro en talud recubierto de quincha, que aparecen casi idénticos en los extremos norte y sur. Con esto es posible una aproximación tentativa (Figura 3) al aspecto general de la estructura, en el supuesto de que estos elementos arquitectónicos se repitieran idénticos a los del área excavada en el resto de su superficie estimada.

Elementos arquitectónicos presentes en el área excavada

– *Un murete bajo*, de 56 cm de alto, 52 cm de ancho y al menos 18 m de largo, que remata la estructura por arriba (Figura 4). Está aparejado con cinco hiladas de adobes a sogá, aparentemente sin mortero, apoyados sobre una base de tierra amarilla. Tanto la tierra como los adobes están ligeramente cocidos y de momento no podemos determinar si esto ocurrió antes o después de ser colocados los adobes.



Figura 4: Paramento E del murete bajo de adobes y muro en talud de la Estructura 1 del montículo J8

Estos son paralelepípedos de bordes redondeados y un tamaño de 30 a 35 cm de largo y 5 a 7 cm de grueso, sin que tengamos datos de su anchura. Su color exterior es beige rojizo y su interior está completamente ennegrecido. El máximo número de hiladas observadas es de cinco disminuyendo progresivamente hacia el extremo norte, cuatro, tres, dos, siendo sustituidas por tierra grisácea arcillosa a unos 24 cm antes del final roto del murete. Consecuentemente, la altura apreciable de éste también disminuye hasta unos 15 cm. Esta descripción corresponde al paramento este del murete en el que los adobes no están cubiertos, ya que los paramentos superior y oeste (Figura 5) están enfoscados con una ligera capa de quincha y enlucidos con un material blanquecino de aspecto calizo, que se ha perdido en algunas zonas.

– *Un escalón*, o banqueta corrida, recubierto de quincha, de 37 cm de alto, 60 cm de ancho y al menos 2 m de largo, situado inmediatamente por debajo del paramento oeste del murete anterior y que pudiera tener la misma longitud que éste, aunque no está comprobado (Figura 5). No conocemos hasta el momento el material del cuerpo del escalón ya que no se ha hecho ninguna cata, la quincha que lo recubre está quemada y tiene un fuerte color rojo con manchones negros en algunas zonas. La superficie horizontal pudo también estar ligeramente enlucida en blanco, pero entre ésta y el cascajo que la cubre hay una capa de tierra muy arcillosa de color gris de la misma anchura que el escalón que se lleva el enlucido al levantarla.

– *Un piso horizontal* de quincha quemada de 4,10 m de largo, al menos 2 m de ancho en sus primeros 80 cm y 1 m en el resto, que aparece a continuación del paramento vertical del escalón (Figura 5). El suelo, en su extremo oeste, parece terminar roto de forma irregular sobre una tierra quemada carbonosa. Desde este final, 3,30 m en dirección este, está cubierto de restos de una pared o techo de quincha quemada, que ha caído sobre el. No podemos descartar que este piso pudiera ser la parte superior de una terraza, ya que la altura de la estructura presenta en su perfil conocido (E/O) una asimetría de 1 m (Figura 3). En este caso el piso está a 15 cm por debajo del nivel actual del suelo en la vertiente oeste del montículo.

– *Un muro en talud* de 1,5 m de altura con una posible función de contrafuerte (Figura 4), cuya base está 1,75 m por debajo del nivel actual del terreno en la ver-



Figura 5: Paramento O del murete, escalón y piso horizontal de la Estructura 1 del montículo J8

tiente este del montículo. En las catas su cuerpo parece ser una tierra compacta y estéril de color amarillo fuerte y su paramento exterior está recubierto de una capa de quincha. En la mayor parte del área excavada llega hasta la base del murete de adobes, mientras que en el sondeo continua hasta su paramento superior tapando los adobes. Su perfil es compuesto y presenta cuatro tramos con distintos grados de inclinación y grosor de la cubierta. El superior es el tramo más pequeño (61 cm), de menor inclinación (15°) y espesor de la cubierta (2 cm de tierra quemada), le sigue el de mayor inclinación (30°), extensión (1,58 m) y espesor de la cubierta (9 cm de quincha quemada). En el tercer tramo el talud comienza a declinar (20°), tiene 1,25 m y está cubierto de quincha completamente calcinada. Finalmente, unos 25 cm de esta quincha calcinada apoyan prácticamente sobre el terreno.

– En la extensión excavada, todos los tramos están cubiertos de una capa de caña picada quemada, sin que podamos determinar, hasta el momento, si esta se corresponde con la parte exterior de la cubierta de quincha (caña enquinchada), o formaba parte de otra pared o techumbre que se derrumbó sobre el talud, antes o después del incendio que la carbonizó y calcinó la quincha de la parte baja del talud.

Para terminar esta primera noticia del importante hallazgo hecho por el *Proyecto Manabí Central* en la campaña del 2007, quedaría por decir que en la plataforma rectangular, que está adosada a la tola que oculta la Estructura 1, sólo se ha abierto un pequeño pozo de sondeo que contenía en todo su volumen excavado el mismo tipo de material: tierra clara y suelta que parece un relleno de una sola vez, si bien

en este caso hay más cerámica y otros restos culturales como concha, hueso o bastantes caracoles de monte. Un examen de la superficie de la plataforma muestra en algunos lugares restos de quincha quemada y cascajo, por lo que es necesario realizar una excavación más completa para emitir algún juicio sobre su función dentro del conjunto. Del mismo modo, es necesario un replanteamiento general de la intervención en el resto del yacimiento centrándose en particular en el montículo J1, el más largo del los localizados, que es el más próximo al J8 y forma un ángulo recto con este dejando en medio una amplia plaza, disposición que parece en principio muy prometedora.

Referencias bibliográficas

BOUCHARD, Jean François; Franklin FUENTES y Telmo LÓPEZ

2006 «Aldeas y pueblos prehispánicos en la costa de Manabí: Chirije y Japoto». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 25 (3): 243-256. Lima.

DELABARDE, Tania

2006 «Una secuencia de patrones funerarios manteños en la provincia de Manabí: primeros resultados de la tola J7, Sitio de Japoto (Ecuador)». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 25 (3): 313-320. Lima.

ESTRADA, Emilio

1957 *Prehistoria de Manabí*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, n° 3. Guayaquil.

1962 *Arqueología de Manabí Central*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, n° 7. Guayaquil.

GUINEA, Mercedes

2006a «Un sistema de producción artesanal de cuentas de concha en un contexto doméstico manteño: Japoto (provincia de Manabí, Ecuador)». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 25 (3): 299-313. Lima.

2006b «El uso de tierras comestibles por los pueblos costeros del Periodo de Integración en los Andes septentrionales». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 25 (3): 321-335. Lima.

STHOTERT, Karen

2006 «La cerámica de etiqueta de las tolas de Japoto». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 25 (3): 265-284. Lima.

TOUCHARD, Anne

2006 «Una casa manteña puede esconder otra: evaluación preliminar de la tola J6 de Japoto, provincia de Manabí, Ecuador». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 25 (3): 285-298. Lima.

Mercedes GUINEA BUENO
 Universidad Complutense de Madrid
 Dpto. Historia de América II (Antropología de América)
 guinea@ghis.ucm.es

Respuesta a la «Nota sobre la segunda edición corregida de *El chamanismo en el Amazonas* de Carlos Junquera», firmada por Jean Pierre Chaumeil

El día 9 de octubre de 2007 recibí por correo interno de la UCM el volumen 37 (2) de la *Revista Española de Antropología Americana*, en el que aparece una nota de Jean Pierre Chaumeil (páginas 239-250) referente a la segunda edición de mi libro titulado *El chamanismo en el Amazonas*, editado en la ciudad de Lima, Perú, en el año 2006. Ante las alegaciones contenidas en la Nota de Chaumeil y sin renunciar a una ulterior respuesta en detalle que desmonte una vez más tales alegaciones, quiero acusar recibo de ese escrito de forma escueta y en los siguientes términos:

1. En primer lugar, debo denunciar la dudosa ética editorial de los responsables de la *REAA* que, mientras generosamente otorgan sus páginas a Chaumeil, no han tenido la elegancia ni la deferencia de ofrecerme simultáneamente la oportunidad de ejercer mi derecho de réplica en el mismo número de la revista en que aparece la mencionada nota. Semejante conducta editorial, en términos objetivos, no entro en juicio de intenciones, refleja un sesgo nada disimulado en este diferendo entre Chaumeil y yo, máxime siendo una revista que se edita en mi universidad.

2. En segundo lugar y referente al contenido de la Nota de Chaumeil, remito al lector a lo escrito por mí en las páginas 9-21 de mi libro *El chamanismo en el Amazonas*, segunda edición y que lleva por título «Nota aclaratoria para esta edición». Allí se contiene mi respuesta de forma concisa y sistematizada a las alegaciones de Chaumeil. No creo oportuno volver a marear al lector con el desenredo de esta maraña urdida por este señor y sus *colaboradores* contra mi obra.

3. Aunque no está incluido en la «Nota aclaratoria para esta edición», por razones obvias, tal como se contiene en la segunda edición de mi libro, añado que nueve meses antes de que Alberto Prohaño (o Proaño, pues con las dos grafías lo he visto escrito en la región de Caballococha) fuera interrogado por mí, lo fue por otra comisión de la que se dirá su composición en tiempo, plazo y forma, y que esas personas detectaron cuanto manifiesto en mi «Nota aclaratoria para esta edición», aunque ellos van a manifestarse sobre el tema, porque lo que estábamos esperando desde hace trece años es que el interesado se manifestara al respecto; puesto que ya lo ha hecho, tendrá la respuesta que merece el asunto. En esa oportunidad se le notificó al citado que acudiría yo a interrogarle meses más tarde, cosa que hice como se indica en esa «Nota aclaratoria...».

4. Añado que Jean Pierre Chaumeil ha estado arropado, protegido y defendido por sus amigos durante trece años, lo que no deja de ser muy cómodo para cualquier humano; pero cuando se acusa hay que salir a la arena, máxime cuando se manifiesta tan limpio y ocupando el cargo de sub-director de la revista *Journal de la Société des Américanistes*.

Carlos JUNQUERA RUBIO
Universidad Complutense de Madrid